

Tu Santo Amigo Del Mes

San Damián de Molokai



José de Veuster nació en Tremelo, Bélgica, en 1840. A los 19, ingresó en la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y María. Como miembro de esta comunidad religiosa, tomó el nombre de Damián, en honor a un médico mártir del siglo IV. Damián fue ordenado sacerdote en 1864 después de haber completado sus estudios en Honolulu.

El gobierno de Hawái tenía una colonia de leproso en la isla de Molokai, donde las personas que sufrían de la enfermedad de Hansen se mantenían aislados del resto de la población. Después de nueve años en Hawái, el padre Damián se ofreció a servir a los enfermos que vivían allí.

Sintió tal compasión por los leproso que pidió permiso para quedarse con la colonia de forma permanente. Se preocupaba por las necesidades físicas, emocionales, y espirituales de la gente. Damián también pidió al gobierno de Hawái dinero y servicios para ayudar a los leproso de Molokai. Pronto, una escuela, viviendas, un orfanato, y una iglesia mejoraron mucho la colonia debido a los esfuerzos del padre Damián. Lo más importante es que ayudó a que la gente supiera que Dios los amaba y cuidaba de ellos.

Con el tiempo, Damián se contagió de lepra y murió de la enfermedad en 1889. Por su labor compasiva con los leproso, una estatua del padre Damián representa el estado de Hawái en Salón de las Estatuas en el Capitolio de los EE. UU. El Padre Damián de Molokai fue declarado santo el 11 de octubre de 2009.

¡CONVIÉRTETE EN UN ESTUDIANTE RESIDENTE DE CASA IGNACIO!

Si te apasiona tu educación y deseas continuar tus estudios después de tu liberación, Casa Ignacio ofrece un conjunto integral de servicios para estudiantes que estuvieron en prisión y vivienda de transición. Encuentra tu propósito y supera las barreras al empleo, la vivienda permanente y la educación.

¿Estás interesado? Envíanos la siguiente información:

- Nombre completo y número DIN •
- Universidad en la que estás inscrito y/o dónde estudiarás después de tu liberación •
- Datos de contacto de la universidad en la que estudiarás •

Boletín mayo 2023

Thrive For Life

30 W. 16th St. | New York, NY 10011
(212) 337-7544 | info@thriveforlife.org



El Pecado en el Mundo, el Pecado en Mí

L. Lapean, escolar jesuita en Ciszek Hall,
Fordham University

Todos pecamos. No importa quienes somos ni en qué trabajamos. Lo que hace especiales a los seres humanos es nuestra capacidad para elegir esforzarnos por ser mejores. El hecho de que cada persona peque no excusa nuestros pecados, sino que nos permite demostrar amabilidad y misericordia para con nosotros mismos y los demás, al mismo tiempo que reflexionamos sobre el papel que el pecado ha desempeñado en nuestra vida y en el mundo a nuestro alrededor.

El mal espíritu intenta atraparnos para que nos demos por vencidos y aceptemos el pecado como algo normal. En esos momentos, la oración es muy importante porque podemos hablar con Jesús sobre nuestras luchas y escuchar su respuesta. En las ocasiones en que ha hablado con Jesús sobre mis luchas, he recibido más amor y misericordia de lo que imaginaba, ¡y tú también estás invitado a tener conversaciones similares y experimentar el mismo amor y la misma misericordia!

En nuestra oración durante este mes, quizá, se nos invita a ver los pecados de nuestra historia personal a través de los ojos de la misericordia y el amor, como Dios nos ve. No se trata de ignorar o minimizar lo que hemos hecho, sino de reconocer que hay fuerzas externas a nosotros que nos incitan a tomar decisiones que no tomaríamos de otro modo. Cuando aceptamos que hemos pecado y ponemos esos pecados ante Dios, podemos conocernos mejor y discernir lo que Dios nos invita a hacer en adelante.

La Ley de la Carne y la Ley del Espíritu

Romanos 7:14-25

Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual. Pero yo soy meramente humano, y estoy vendido como esclavo al pecado. No entiendo lo que me pasa, pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco. Ahora bien, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo en que la ley es buena; pero, en ese caso, ya no soy yo quien lo lleva a cabo, sino el pecado que habita en mí. Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí.

Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!

En conclusión, con la mente yo mismo me someto a la ley de Dios, pero mi naturaleza pecaminosa está sujeta a la ley del pecado.

Preguntas para Reflexionar

- 1 ¿Qué palabra, frase o imagen llamó mi atención?
- 2 ¿Qué sentimientos y pensamientos tuve después de leer el texto?
- 3 ¿Hay situaciones en mi vida en las que quiero hacer el bien y elijo el mal?
- 4 ¿Hay dinámicas, pensamientos o sentimientos en mi vida que parecen venir del mal espíritu?
- 5 ¿Qué me da la fuerza para hacer el bien?

Examen Mensual

Te invitamos a que reflexiones durante tu oración.

Presencia

Toma conciencia de que la presencia de Dios está activa en cada momento de tu vida, que te mira con amor, que desea hablar directamente a tu corazón. ¿Cómo te sientes en este momento?

Petición

Pide a Dios la gracia de ver de qué maneras Dios está obrando en tu vida.

Gratitud

Sé agradecido. Agradece a Dios por los dones del día, grandes y pequeños. ¿Qué es lo que más agradeces de hoy?

Revisión

Confía en que Dios está contigo en cada momento del día, tanto en los buenos momentos como en los difíciles. Dios nunca te abandona. ¿Cuáles han sido los buenos momentos el día de hoy? ¿Cuáles fueron los mayores desafíos?

Respuesta

No estás atrapado/a. Mañana es un nuevo día. Pide a Dios que te dé la gracia de ser una persona amorosa y generosa, para ser la persona que te creó. ¿Qué puedes hacer mañana para ser más generoso/a y amoroso/a?

Concluye con la señal de la Cruz.

El Verdadero Significado de la Ley de Dios

Mateo 15:1-14

Se acercaron a Jesús algunos fariseos y maestros de la ley que habían llegado de Jerusalén, y le preguntaron:

—¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? ¡Comen sin cumplir primero el rito de lavarse las manos!

Jesús les contestó:

—¿Y por qué ustedes quebrantan el mandamiento de Dios a causa de la tradición? Dios dijo: “Honra a tu padre y a tu madre”, y también: “El que maldiga a su padre o a su madre será condenado a muerte”. Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decir a su padre o a su madre: “Cualquier ayuda que pudiera darte ya la he dedicado como ofrenda a Dios”. En ese caso, el tal hijo no tiene que honrar a su padre. Así por causa de la tradición anulan ustedes la palabra de Dios. ¡Hipócritas! Tenía razón Isaías cuando profetizó de ustedes:

“Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

En vano me adoran; sus enseñanzas no son más que reglas humanas”.

Jesús llamó a la multitud y dijo:

—Escuchen y entiendan. Lo que contamina a una persona no es lo que entra en la boca, sino lo que sale de ella.

Entonces se le acercaron los discípulos y le dijeron:

—¿Sabes que los fariseos se escandalizaron al oír eso?

—Toda planta que mi Padre celestial no haya plantado será arrancada de raíz —les respondió—.

Déjenlos; son guías ciegos. Y, si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

Preguntas para Reflexionar

1 Hay situaciones en mi vida en las que no practico lo que predico? ¿Cuáles?

2 ¿Hay palabras que salen de mi boca y que son dañinas o provocan conflicto?

3 ¿Pongo mi corazón en mi relación con Dios?

4 ¿Hablo con Dios como hablo con un buen amigo?

Padrenuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Hágase Tu Voluntad, en la Tierra Como en el Cielo

V. Guido, Mentor Espiritual de Thrive For Life

La frase “Hágase tu Voluntad, en la Tierra como en el Cielo” es una declaración poderosa que expresa sumisión a la divina voluntad y aceptación de aquello que está más allá de nuestro control. Esta oración alcanza mayor significado cuando se recita en el marco del encarcelamiento. El encarcelamiento puede ser una experiencia que aísla y deshumaniza, acompañada de sentimientos de impotencia y desconexión del mundo a su alrededor.

Para algunas personas, estas palabras pueden ser una invitación a confiar que hay un plan en su vida. Puede ser una fuente de consuelo al saber que no están solos y que nuestro Padre Celestial está en control. Para otras, son un llamado a la acción. Ya que estamos llamados a realizar la obra de Dios en la Tierra, para quienes están en prisión, estas palabras pueden traducirse en buscar formas en que pueden contribuir positivamente a sus comunidades, incluso cuando están en prisión, como programas de voluntariado, mentoría a otros presos, o programas educativos.

En un sentido más amplio, “Hágase tu Voluntad, en la Tierra como en el Cielo” también puede ser un recordatorio de la importancia de la justicia y la compasión en nuestra sociedad. Para aquellos que trabajan en el sistema de justicia, puede ser un llamado a aplicar la ley de forma justa y asegurarse que las penas corresponden a los crímenes, a la vez que reconocen la dignidad de los encarcelados y promueven un sistema que fomenta la rehabilitación y la sanación.

El encarcelamiento puede ser tiempo de profunda reflexión espiritual y crecimiento. El Padrenuestro puede ser una herramienta poderosa para navegar las complejidades de esta experiencia. Aunque hace énfasis en rendición, confianza y aceptación, también ofrece una ruta para descubrir el sentido y el propósito de las más difíciles circunstancias.